

G-F 14148

The background of the entire page is a complex marbled paper pattern. It features a dense, swirling design of black, white, and various shades of gray. The lines are fluid and organic, creating a sense of movement and depth. The pattern is characteristic of traditional marbling techniques used in bookbinding.

DG
A

+ .151664

NOVENA

DE LA

GLORIOSA VIRGEN Y MÁRTIR

SANTA LUCÍA

CON UNA BREVE NOTICIA DE SU VIDA



VALLADOLID

Imprenta y Librería de Andrés Martín Sánchez

Plaza de la Libertad, 1, 2 y 3

NOVENA

DE

GLORIOSA VIRGEN Y MARTIR

SANTA LUZIA

CON UNA BREVE NOTICIA DE SU VIDA



WALLENBOLD

Imprenta y Libreria de Andrés Martín Sánchez

Plaza de la Victoria, A. 2. 1. 2.

NOTICIA DE LA VIDA

DE

SANTA LUCÍA

SACADA DE LAS LECCIONES DEL BREVIARIO

LA ilustre Virgen y Mártir Santa Lucía, nació en la ciudad de Siracusa, en Sicilia, de nobles padres: a la nobleza de nacimiento añadió la de la profesión de la Fé y Religión de Jesucristo, que abrazó desde su niñez. Hizo un viaje a la ciudad de Catania, en compañía de Eutichia, su madre, que mucho tiempo hacía estaba padeciendo un flujo de sangre, y habiendo sido infructuosos todos los remedios, esperaba conseguir en beneficio de la salud por la intercesión de Santa Agueda, cuyo cuerpo se veneraba en aquella ciudad. Habiendo llegado las dos a visitar el sepulcro de la Santa Mártir, hizo Santa Lucía una oración tan resignada y fervorosa, que mereció se le apareciese Santa Agueda, asegurándola que tenía ya alcanzada de Dios la salud que pedía para su madre; y revelándole, además de esto, las circunstancias de su futuro martirio. Eutichia consiguió inmediatamente la salud, y aprovechando su hija Lucía esta oportuna ocasión, la pidió el permiso para dar a los pobres todos los bienes que a ella se le debían dar en dote para casarla. Obtenida esta licencia de la

madre, y habiendo vuelto a Siracusa, su patria, vendió Lucía todos sus bienes, y habiendo juntado por este medio gran suma de dinero, lo distribuyó todo entre los pobres.

Los padres de la Santa la tenían prometida por esposa a un joven de igual nobleza y riquezas que las de Lucía; pero la Santa Virgen, que estaba determinada a no tener otro Esposo que Jesucristo, nunca había consentido en esta union, y además de esto, miraba con horror a su pretendiente envuelto en los errores del Paganismo. Noticioso este joven de la novedad que ocurría, y perdidas de todo punto las esperanzas de unirse en matrimonio con Lucía, se vengó de ella, acusándola delante del Prefecto a su presencia, y como no pudiese ni con ruegos, ni con amenazas persuadirla a que diese culto a los ídolos, antes bien, cuanto más él se esforzaba para apartarla de su resolución, tanto más firme e inflamada encontraba a Lucía para celebrar las alabanzas y excelencias de la Fé cristiana, la dijo: «Ya cesarán tus palabras cuando se haya venido a los tormentos » A lo cual respondió Santa Lucía: «A los siervos del verdadero Dios nunca les pueden faltar las palabras, según la promesa de mi Señor Jesucristo, que les dijo en su Evangelio: «Cuando seáis presentados ante los Tribunales de los Reyes y Presidentes, no tengáis cuidado de pensar lo que habéis de explicar, porque en aquella misma hora se os ofrecerá y presentará lo que habéis de hablar: pues no sois vosotros los que habláis en estas ocasiones, sino el Espíritu Santo que habla por vosotros »

Habiéndola preguntado el Gobernador Pascasio, si estaba en ella el Espíritu Santo, le respondió la Santa Virgen: «Los que viven piadosa y castamente son Templo del Espíritu Santo.» «Pues yo mando, le dijo el Prefecto, que tú seas llevada a un lugar público de deshonestidad, para que el Espíritu Santo se separe de tí y te abandone.» «Si

tú mandas, le respondió la Santa, que yo sea violada contra mi voluntad, la castidad permanecerá en mí doblada para la recompensa y la corona.» Encendido en ira Pascasio con esta respuesta, mandó que llevasen a Lucía a un lugar público donde su virginidad fuese violada. Pero ¿qué puede la malicia de los hombres, ni la astucia del demonio contra los consejos y determinaciones de Dios? El Espíritu Santo se declaró defensor de la pureza de su Templo, que era la Santa Virgen Lucía, fijándola milagrosamente con tanta firmeza y estabilidad en el sitio que ocuraba, que por más diligencias que se hicieron no hubo fuerzas capaces de separarla de allí. Frustrada así la intención del Prefecto, mandó que habiendo rociado a la Santa Mártir con pez, resina y aceite hirviendo, encendiesen al rededor de su cuerpo un grande fuego. No recibió la Santa Virgen lesión ni daño alguno de las llamas que ardían a sus lados; y así después de haberla atormentado con otros géneros de suplicios, la traspasaron la garganta con una espada. No murió inmediatamente después de haber recibido esta herida, sinó que antes profetizó la paz y tranquilidad, que habla de gozar la Iglesia con la muerte de los Emperadores Diocleciano y Maximiano; así entregó confiadamente su espíritu a Dios, el día 13 de Diciembre del año de 304. Su cuerpo fué sepultado en Siracusa, después fué trasladado a Constantinopla y de allí fué llevado a Venecia por el año de 1204.

ADVERTENCIAS GENERALES

SOBRE EL MODO DE HACER FRUCTUOSAMENTE ESTA NOVENA

La verdadera devoción con los Santos consiste en la imitación de sus virtudes; para adquirir éstas, en el grado que respectivamente corresponde al estado de cada uno, es necesaria la enmienda de la vida; y así la primera advertencia es, que cualquiera que desee hacer con fruto esta Novena, procure en el primer día de ella confesar y comulgar con la mejor disposición que le sea posible, para que poniéndose por este medio en amistad y gracia de Dios, sean meritorias y satisfactorias las obras buenas que hiciere durante la Novena, lo que no tendrían sin la circunstancia de estar hechas en gracia; y para que las peticiones sean más seguramente oídas y concedidas por Dios, siendo hechas en su amistad. Pero si el que empieza esta Novena no siente en sí conciencia de pecado mortal, podrá hacer su confesión y comunión el primero o último día, o aquel que más bien le parezca y en que tenga mayor proporción.

Además de esto, será conveniente que en cada uno de los días de la Novena, procure ejercitarse en alguna obra de virtud, especialmente de las que resplandecieron más en la Santa Mártir, para aprovechar por medio de este ejercicio en su imitación. Estas prácticas de virtud para todos los días no se señalan en esta Novena, por ser cosa difícil el ocurrir a las necesidades particulares con una distribución hecha por regla general; mejor es, que esto se quede al arbitrio y prudencia del que hace la Novena, o que acertado, tome por ejercicio para cada día aquellas obras de virtud más proporcionadas para desarraigar sus vicios, vencer sus pasiones, principalmente la dominante, y alcanzar la perfección propia de su estado. Será

bueno leer todos los días a lo menos una parte de la vida de la Santa, que con este fin está puesta al principio, para más fácilmente encontrar la materia de imitación de sus virtudes. En común sólo se puede decir, que será medio muy proporcionado para conseguir lo que se pide, y sacar provecho de la Novena, ayunar un día de ella; dar en otro alguna limosna; tener en otro un rato de oración, más de la ordinaria; mortificar en otros días las potencias y sentidos, etc.

Para alcanzar el fin que cada uno se propone en esta Novena, será muy importante recurrir a la intercesión y patrocinio de la Reina de los Angeles *Maria Santísima*, nuestra piadosa Madre; porque todos los favores y beneficios que Dios hace a sus criaturas, pasan por la mano liberal de su Madre Santísima, como expresamente la dice el P. San Bernardo.

Los fines o motivos que se pueden tener en hacer la Novena, son: el adquirir alguna virtud especial por la mediación y ruegos de esta Santa Mártir, como por ejemplo la castidad, la paciencia u otras; al vencer algún vicio, pasión o tentación; el librarse de alguna tribulación o enfermedad, con particularidad de los males de la vista: el acierto en la elección de estado, o en la elección de consorte para el del matrimonio; también se pueden pedir en esta Novena, como en otras, algunos de los bienes temporales, en cuanto conducen para pasar santamente esta vida transitoria, y merece en ella la eterna; finalmente, se puede pedir en esta Novena el feliz éxito de un viaje, de una navegación, de cualquier pretensión, y se puede esperar el conseguir por ella el desempeño de cualquier empleo u oficio de importancia.

En cuanto al tiempo, se puede empezar nueve días antes de la fiesta de la Santa, para concluirla en su día; y se puede hacer siempre que concurren alguno o algunos de los motivos que se han apunta-

do, para hacer la Novena; tomando nueve días continuados o interpolados, según la proporción que se tenga; pues no es menester que si se interrumpe algún día, se vuelva a empezar de nuevo, sino suplir o continuar desde donde se dejó; porque no es el número de días ni de palabras, lo que dá eficacia a las oraciones, sino el espíritu, el fervor y perseverante devoción, con que se dirigen a Dios por medio de los Santos.

DIA PRIMERO

Puesto de rodillas delante del altar o imagen de Santa Lucía, se dará principio con la «señal de la Cruz», y levantando el corazón a Dios, procurar alentar la confianza y avivar la fé; haciéndose presente con la consideración a toda la Corte Celestial, y a la Reina de los Angeles nuestra especial abogada, en cuya presencia con humildad, dolor y arrepentimiento, dirá el Acto de Contrición acostumbrado: *Señor mio Jesucristo, etc.*

Oración preparatoria

Gloriosa Santa Lucia, Virgen y Mártir de Jesucristo; si es para gloria de su Majestad divina, y para honra vuestra, que yo consiga lo que deseo y pido en esta Novena, alcanzadme esta gracia del Señor; y sinó enderezad mi petición, y pedid para mí a Dios aquello que más

me conviene para mayor gloria suya, vida, salud y provecho de mi alma. Amén.

Oración a Dios nuestro Señor

Dios y Señor de los Angeles, a quienes encomendáis la guarda y protección de los hombres; yo os ofrezco los merecimientos de estos soberanos Espíritus, y los de vuestra sierva Santa Lucía, a la cual hicísteis la gracia de conservar en un cuerpo mortal la virginal pureza de los celestiales Espíritus; yo os suplico que, por la intercesión de esta gloriosa Virgen, me concedáis la virtud de la castidad y pureza de alma, para serviros a imitación de los Angeles, y el especial favor que pido en esta Novena, a mayor honra y gloria vuestra. Amén.

Aquí se rezará un Padre nuestro y Ave Maria y después se dirá la siguiente

Oración a Santa Lucía

Gloriosa Santa Lucía, virgen castísima y dechado de pureza, mártir ilustre, gloria de Sicilia, columna firme de la Iglesia cristiana, cuyos enemigos venciste derramando tu propia sangre, y estableciste

su fé con la valerosa confesión que hiciste de ella delante del tirano, y con los prodigios con que Dios hizo glorioso tu martirio; universal protectora en tu vida, y después de tu dichosa muerte, de los que devota y confiadamente se encomiendan a tu intercesión, como lo experimentó tu propia madre, librándose por tus oraciones del flujo de sangre que padecía, y lo han experimentado en todos tiempos tus devotos en todos sus males, y particularmente en los de la vista, de que eres especial Abogada; yo alabo y doy gracias al Señor por todos los privilegios, gracias y virtudes con que te ennobleció, para que fueses digna esposa de mi Señor Jesucristo, templo y grata morada del Espíritu Santo; y te suplico afectuosa y rendidamente, que interpongas tus ruegos con el Señor, y me alcances de su clemencia y liberalidad, las virtudes necesarias para conseguir la perfección que corresponde a mi estado, una fé firme, una esperanza constante y una encendida caridad; verdadero arrepentimiento de mis pecados, luz y acierto para hacer una confesión bien hecha de todos ellos, y una eficaz reso-

lución de mejorar mi vida; también confío librarme por tu intercesión de toda ceguera, tanto corporal como espiritual, para que haciendo mientras me dure esta vida, obras dignas de la luz, merezca ver la luz de Dios en la vida eterna; igualmente espero conseguir la gracia especial que pido en esta Novena para honra tuya y mayor gloria de Dios, para siempre amarle y nunca más ofenderle. Amén.

Ahora, alentando cuanto se pudiere la confianza, con las palabras que a cada uno le dictare su afecto, le pedirá por medio de la Santa, el favor que en especial desea conseguir. Y luego para obligar más a Dios pondrá por intercesora a la Reina de los Angeles, diciendo la siguiente

Oración a nuestra Señora

Soberana Reina de los cielos y Señora de todos los nueve Córps, Maria Santísima, digna Madre de mi Señor Jesucristo, templo vivo de la Divinidad, y depósito de los tesoros de su gracia, principio de nuestro remedio, restauradora de la universal ruina del linaje humano, nuevo gozo de los Santos, gloria de las obras del

Altísimo, y único instrumento de su Omnipotencia; confiésote por Madre dulcísima de misericordia, refugio de los miserables, amparo de los pobres y consuelo de los afligidos; y todo lo que en Ti, por Ti y de Ti confiesan los espíritus Angélicos y los Santos todo lo confieso; y lo que en Ti y por Ti alaban a la Divinidad, y la glorifican, todo lo alabo y glorifico, y por todo te bendigo, magnifico, confieso y creo; y pues el poder Divino convida a todos los pobres desvalidos, ignorantes, pecadores, grandes, pequeños, enfermos, flacos, y a todos los hijos de Adán, de cualesquiera estados, condiciones y sexos, Prelados, Príncipes e inferiores para que vengan por su remedio, a su infinita y liberal providencia, por medio de vuestra intercesión, porque sola Vos, piadosísima Madre de los pecadores, y Virgen purísima, de quien tomó carne humana el Verbo, sois poderosa para solicitar nuestro remedio y alcanzarle: por tanto, sagrada Reina de todas las Jerarquías, os pido y suplico en nombre de todas ellas, nos alcancéis de vuestro querido Hijo la exaltación de su santo Nombre en todas las cinco partes del mundo, la salud

espiritual de todas las almas, la extirpación de las herejías, la ruina del soberbio príncipe de las tinieblas, la universal extensión de la Santa Iglesia, y la paz y concordia entre los Príncipes cristianos, para que todos alabemos el santo nombre de Jesucristo, a quien sea la gloria por infinitos siglos de los siglos. Amén.

Se acabará la Novena con la siguiente conmemoración de la Santa.

Aña. ¡Oh Lucía, Esposa de Jesucristo! eres columna firme: todo el pueblo cristiano aguarda que recibas la corona de la vida.

ŷ. La gracia fué derramada en tus labios.

R. Por esto Dios te bendijo para siempre.

Oración

Señor Dios Salvador nuestro, escuchad benigno nuestras súplicas, para que así como nos alegramos en la solemnidad de la bienaventurada Santa Lucía, vuestra virgen y mártir, así también seamos encendidos con piadosos afectos de devoción. Por nuestro Señor Jesucristo nuestro Hijo, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo, por todos los siglos de los siglos. Amén.

Al fin se dirá:

Bendito, alabado, ensalzado y glorificado, y de todos muy amado sea el Santísimo Sacramento del altar, y la Purísima Concepción de María Santísima, Madre de Dios, y Señora nuestra, concebida sin mancha de pecado original, desde el primer instante de su ser natural. Amén Jesús.

En todos los nueve días se hará de este mismo modo la Novena, mudando solamente la Oración que corresponde al Coro de los Angeles, en cuyo lugar se irán diciendo según los días, las que se siguen.

DIA SEGUNDO

En este y en los demás días se empieza con el Acto de Contrición, y Oración preparatoria del primer día, *pág. 8*, después se dirá la

Oración a Dios nuestro Señor

Dios y Señor de los Arcángeles, a los cuales encomendáis los negocios gravísimos de vuestra gloria, y utilidad de los hombres, yo os ofrezco los merecimientos de estos diligentísimos espíritus, y los de vuestra sierva Santa Lucía, prontísima ejecutoria de vuestra voluntad, y muy

diligente en todas las cosas tocantes al cumplimiento de vuestro santo servicio; y os suplico que por su intercesión me concedáis una caridad perfecta para amaros y serviros, a imitación de los santos Arcángeles, y el especial favor que pido en esta Novena, para mayor honra y gloria vuestra. Amén.

Se prosigue y concluye la Novena como en el primer día, pág. 8 y siguientes hasta la 19, lo que se observará también en todos los días restantes.

DIA TERCERO

Oración a Dios nuestro Señor

Dios y Señor de los Principados, que por vuestro medio de los Angeles y Arcángeles cuidan de la salud de los hombres, alumbrando, instruyendo y mandando; yo os ofrezco los merecimientos de estos celosísimos espíritus, y los de vuestra sierva Santa Lucía, a quien comunicásteis vuestro espíritu principal para vencer a sus enemigos; y os suplico que por su intercesión me concedáis la victoria de los enemigos del alma, y el

favor especial que pido en esta Novena, a mayor honra y gloria vuestra. Amén.

DIA CUARTO

Oración a Dios nuestro Señor

Dios y Señor de las Potestades, que tienen especial poder para refrenar los demonios; yo os ofrezco los merecimientos de estos poderosísimos espíritus, y los de vuestra sierva Santa Lucía, a quien hicisteis participante de los privilegios de este coro celestial; y os suplico me concedáis una firme fé y segura confianza en vuestros auxilios para vencer a mis enemigos exteriores; y el favor particular que pido en esta Novena, a mayor honra y gloria vuestra. Amén.

DIA QUINTO

Oración a Dios nuestro Señor

Dios y Señor de las Virtudes, por las cuales hacéis milagros y prodigios, propios de vuestro soberano poder; yo os ofrezco los merecimientos de estos prodigiosos espíritus, y los de vuestra sierva

Santa Lucía, por cuyo medio obráis muchos milagros a favor de los que devotamente la invocan, y los obrásteis maravillosos en su glorioso martirio; yo os suplico me concedáis por su intercesión las virtudes verdaderas para agradaros y serviros, particularmente la de la caridad con mis prójimos; y el favor especial que pido en esta Novena, a mayor honra y gloria vuestra. Amén.

DIA SEXTO

Oración a Dios nuestro Señor

Dios y Señor de las Dominaciones que presiden a los espíritus inferiores, ministros de vuestra providencia, y ellos se sujetan a vuestra voluntad, prontos siempre para ejecutarla; yo os ofrezco los merecimientos de estos excelentes espíritus, y los de vuestra sierva Santa Lucía, a la cual comunicásteis el dominio sobre muchas de las criaturas; y os suplico que por su intercesión me concedáis el dominio de mis pasiones desordenadas, y el favor especial que pido en esta Novena, a mayor honra y gloria vuestra. Amén.

DIA SÉPTIMO

Oración a Dios nuestro Señor

Dios y Señor de los Tronos, en que descansáis como en trono de vuestra gloria y asiento de vuestra Majestad, yo os ofrezco los merecimientos de estos altísimos espíritus, y los de vuestra sierva Santa Lucía, que con su humildad, castidad y perfecta oración, preparó su alma para que fuese digno trono y asiento de vuestra grandeza; y os suplico que por su intercesión adornéis mi alma con tan preciosas virtudes, y me concedáis el favor especial que pido en esta Novena, a mayor honra y gloria vuestra. Amén.

DIA OCTAVO

Oración a Dios nuestro Señor

Dios y Señor de los Querubines, que están adornados de perfectísima sabiduría; yo os ofrezco los merecimientos de estos sapientísimos espíritus, y los de vuestra sierva Santa Lucía, a la cual llenásteis de la sabiduría del Cielo y

ciencia de los Santos; y os suplico me concedáis un conocimiento claro de las cosas espirituales y divinas, con que yo me adelante en la ciencia de la salud, y juntamente el favor especial que pido en esta Novena, a mayor honra y gloria vuestra. Amén.

DIA NOVENO

Oración a Dios nuestro Señor

Dios y Señor de los Serafines, que os aman con un amor ardentísimo, yo os ofrezco los merecimientos de estos abrasados espíritus, y los de vuestra sierva Santa Lucía, tan abrasada del sagrado fuego de vuestro amor, que dió su vida gustosa en el martirio, por manifestar su caridad con la mayor prueba que de ella señala el Evangelio; yo os suplico que por su intercesión me concedáis una abrasada caridad, que me haga desear el padecer por vuestro amor, y la perseverancia final en vuestra gracia, juntamente con el favor especial que pido en esta Novena, a mayor honra y gloria vuestra y provecho de mi alma, para siempre amaros y nunca más ofenderos. Amén.

GOZOS

DE LA GLORIOSA VIRGEN Y MÁRTIR

SANTA LUCÍA

*Pues que vuestra castidad
Tan gustosa a Dios le fué,
Haced Lucía que dé
Luz a nuestra ceguedad.*

Con la segunda Persona
Lucía se desposó,
y por eso mereció
a un tiempo palma y corona;
por lograr la castidad,
continuamente diré.

Haced Lucía que dé, etc.

Gozaos Virgen hermosa,
que al mundo y carne venciste,
y por esto mereciste
ser de Jesucristo esposa;
y pues tu virginidad
tan de su agrado le fué.

Haced Lucía que dé, etc.

La riqueza temporal
vendiste y despreciaste,
pero con ella compraste
un tesoro celestial;
pues tuviste caridad,
con esperanza y con fé.

Haced Lucía que dé, etc.

En la patria verdadera,
gozosa estará tu alma,
porque lograste la palma
de Virgen y limosnera;
pues tu virtud y piedad,
en vuestra vida se vé.

Haced Lucía que dé, etc.

Los infieles pretendieron,
al ver tu mucha belleza,
manchar a vuestra pureza,
mas en nada te ofendieron;
pues que alta Majestad
te defendió por tu fé.

Haced Lucía que dé, etc.

Cuando quisieron llevarte
a la casa del horror,
inmoble te hizo el Señor,
porque quiso preservarte;
en santa virginidad,
como nos consta y se lee.

Haced Lucía que dé, etc.

Cuando rodear veías,
la leña para quemarte,
no quiso acobardarte
porque en otro fuego ardías;
predicando la verdad,
con la más constante fé.

Haced Lucía que dé, etc.

Mandó Pascasio el tirano
te cortasen la garganta,
mas a tí nada te espanta
al ver el premio en la mano;
al Señor por mí rogad
pues que alcanzáis mucho sé.

Haced Lucía que dé, etc.

No pudiendo los tiranos
lograr sus intentos viles,
fuiste afrenta de gentiles
y ejemplo de los cristianos;
tu firmeza y lealtad,
con tu ayuda imitaré.

*Haced Lucía que dé
Luz a nuestra ceguedad.*



